

Resumen

El yacimiento de “El Colegio”, (Valdemoro, Madrid), muestra una compleja secuencia estratigráfica que se inicia en el Calcolítico y perdura hasta época tardorromana. En este artículo se presentan las ocupaciones protohistóricas del yacimiento, donde se ha documentado un conjunto de cabañas asociadas de la Primera Edad del Hierro, edificios de la Segunda Edad del Hierro, y una fase de transición entre ambas. Esta fase de transición viene caracterizada por la asociación de elementos constructivos relacionados tradicionalmente con la Segunda Edad del Hierro con una cultura material perteneciente al Hierro Antiguo, en la que sin embargo se han documentado algunos fragmentos de cerámica ibérica a torno.

“El Colegio” aporta información relevante para el estudio de los mecanismos del tránsito entre los dos periodos de la Edad del Hierro, para el análisis de los patrones de ocupación del territorio en esta etapa y para la valoración del alcance de los procesos de aculturación tradicionalmente asumidos para la región carpetana. Proponemos un modelo de poblamiento disperso, basado en granjas familiares o pequeños grupos de familias, en el que los procesos de concentración demográfica y aumento de la complejidad socioeconómica se producirían de forma relativamente tardía.

Palabras clave: Primera Edad del Hierro, Segunda Edad del Hierro, transición, cabañas.

Abstract

“El Colegio” *settlement* (Valdemoro, Madrid), *shows a complex stratigraphic sequence starting in the Calcolithic which last until the Late Roman period. Protohistoric occupation is presented in this article, where a group of Early Iron Age associated wood houses, buildings from the Late Iron Age and a transition phase between both were documented. This transition moment is characterised by an association of constructive elements usually related to the Late Iron Age with an Early Iron Age material culture context, showing however some wheel-made pottery fragments.*

“El Colegio” *provides relevant information for the study of transition mechanisms between Early and Late Iron Age periods, for territory occupation patterns at this period and for the acculturation processes valuation about Carpetan region. We propose a dispersed settlement model, based in familiar farms or small groups organisation, where demographic concentration and increasing social and economic complexity took place in a relatively late moment.*

Keywords: *Early Iron Age, Late Iron Age, transition, wood houses.*

“El Colegio” (Valdemoro): cambios materiales y estabilidad socioeconómica a mediados del Primer milenio a. C.

Juan Sanguino Vázquez*, Pilar Oñate Baztán*, Eduardo Penedo Cobo*, Jorge de Torres Rodríguez**

Introducción¹

El yacimiento “El Colegio” se encuentra situado en el interior del casco urbano de Valdemoro, en un pequeño promontorio que domina el cauce del antiguo arroyo de La Villa, hoy canalizado y urbanizado y tributario del arroyo de La Cañada, situado más al norte. La superficie del promontorio se encuentra muy afectada por urbanizaciones anteriores, entre ellas el colegio público que da nombre al yacimiento, y las sucesivas intervenciones realizadas se han centrado por tanto en las zonas que quedaban libres, situadas sobre todo al sur y al este del colegio y enmarcadas dentro del proyecto de urbanización del PERI 4 “Fuente la Teja”. El yacimiento se encuentra muy cercano a la Zona Arqueológica de “El Espartal”, también localizada en el término de Valdemoro, y al yacimiento de la Primera Edad del Hierro de “El Caracol”, también estudiado en este volumen (Fig. 1) y situado en la margen derecha del citado arroyo.

Los antecedentes de la intervención arqueológica se remontan a 2001, cuando tras una prospección superficial se realizaron 63 sondeos mecánicos de los que resultaron positivos los localizados al oeste y sur del colegio y que descubrieron estructuras tipo “silo” y “fondo de cabaña”, lo que motivó una fase de desbroce previa a la excavación. En julio de 2002 comenzó la excavación de los restos localizados, por la empresa Arqueomedia S. L. datándose las estructuras en los horizontes Campaniforme y Cogotas I, y llamándose la atención sobre la abundancia de materiales de la Primera y Segunda Edad del Hierro en la zona.

En esta fase de excavación quedaron por documentar unos 1.500 m² que motivaron una segunda actuación arqueológica cuyos resultados parciales presentamos en

este artículo y que localizó, además de un gran número de estructuras negativas similares a las documentadas en la fase de actuación anterior, varias cabañas de la Primera Edad del Hierro y estructuras de habitación realizadas con zócalos de piedra recreados de adobe adscritas a la Segunda Edad del Hierro y a época tardorromana. Los resultados provocaron la progresiva ampliación del área desbrozada hasta alcanzar un área total de unos 8.500 m² dividida en tres sectores (este, sur y oeste), y sacaron a la luz una ocupación mucho más intensa y continuada en el tiempo de lo que inicialmente se había sospechado

La conjunción de los datos de las dos actuaciones sobre el yacimiento permitió comprobar la enorme riqueza arqueológica del mismo, tanto por la variedad de las estructuras de habitación localizadas como por la riqueza de los materiales recuperados. Se definían al menos cinco períodos de ocupación: Calcolítico, Bronce Final, Primera y Segunda Edad del Hierro y Tardorromano, algunos de ellos con más de una fase por período. Esta superposición otorga un carácter verdaderamente excepcional a “El Colegio”, especialmente en las fases protohistóricas que, en nuestra opinión, permiten reconstruir en gran medida los procesos de desarrollo histórico en esta zona.

Pese a este carácter excepcional, la necesidad de ceñirnos al tema que es el eje de esta publicación ha hecho que el artículo que se presenta vaya a ceñirse exclusivamente a los materiales y estructuras de la Primera y Segunda Edad del Hierro localizados en el yacimiento y situados en los sectores sur y este del área de la excavación. Esta opción hace que, por supuesto, no se analicen tampoco los datos de la excavación anterior, adscritos cro-

*ARTRA, S.L. TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

** Becario FPU Universidad Complutense de Madrid. Colaborador habitual de ARTRA, S.L.

1. El trabajo de campo, su documentación y el procesado inicial de la información y de los materiales fue realizado por José María Barranco, María Eugenia Delgado, Jaime Resino Toribio y Jean Louis Sztarker.

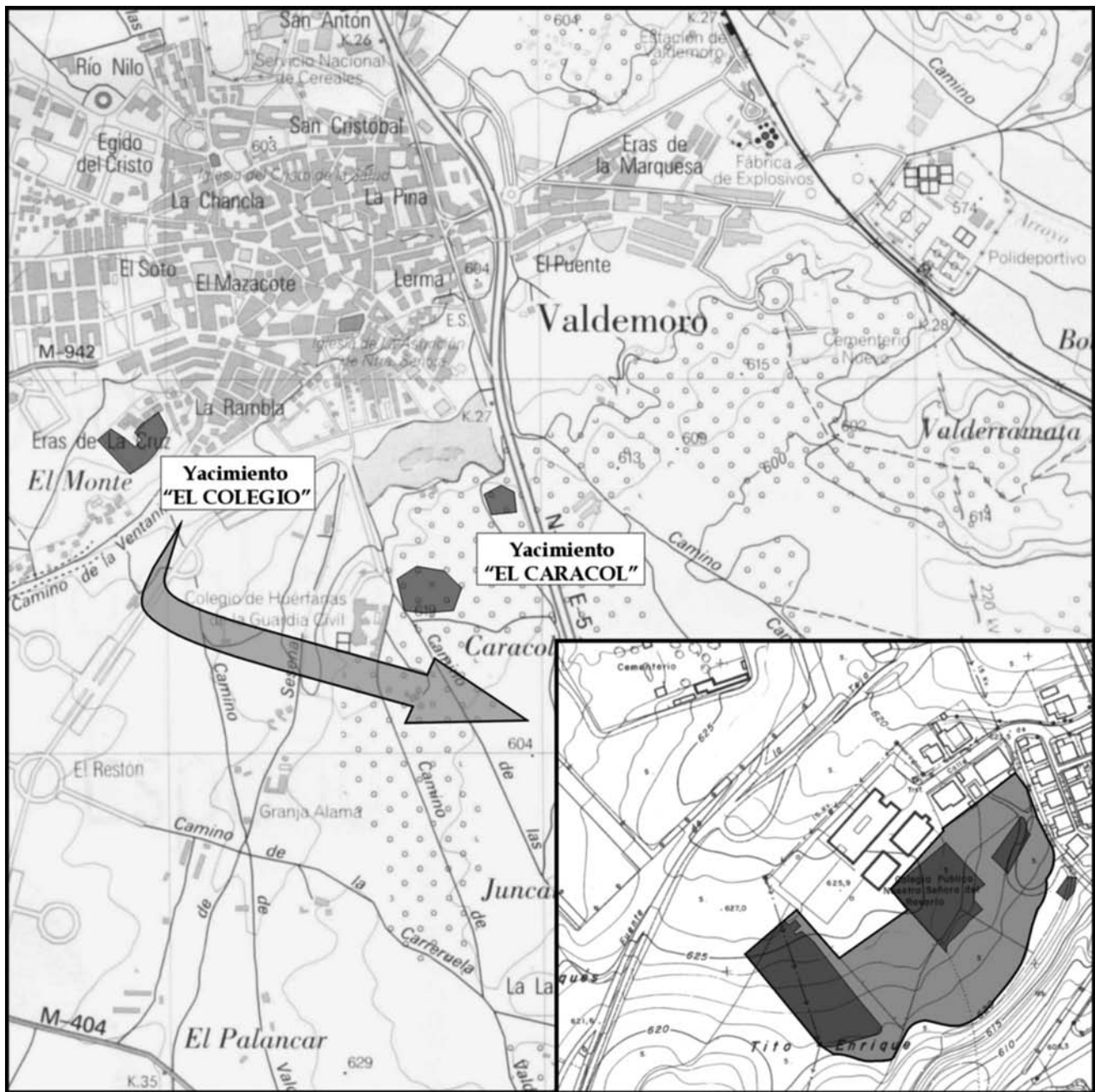


Fig.1. Localización del yacimiento.

nológicamente a etapas muy anteriores. Las estructuras identificadas como pertenecientes al Bronce Final se han documentado en los tres sectores donde se ha intervenido, aunque aparecen mejor definidas en la zona sur, donde el área excavada ha sido mayor. Se trata de estructuras de forma circular excavadas en el subsuelo, con agujeros de menor diámetro alrededor y formando agrupaciones de tendencia circular en torno a un hogar. En tres de estas estructuras tipo silo se documentaron restos humanos. Las

estructuras de época tardorromana consistían en varias estancias bastante deterioradas localizadas exclusivamente en el sector meridional de la excavación. En cuanto a la etapa Calcolítica, peor documentada y caracterizada por la presencia de cerámica campaniforme de los tipos puntillado y Ciempozuelos, apareció casi exclusivamente en la intervención anterior, aunque se han recuperado materiales aislados en las fases de la excavación que aquí presentamos.

Metodología de la excavación y características del yacimiento

El yacimiento fue excavado en área, después de una fase de desbroce mecánico destinado a retirar la cubierta vegetal bajo la cual se localizaron los restos arqueológicos. Se aplicó el método estratigráfico para el análisis de los procesos de deposición de los diferentes estratos arqueológicos, lo que ha permitido reconstruir de forma bastante clara la secuencia estratigráfica del yacimiento, especialmente en sus fases protohistóricas. Como complemento y conforme avanzaba la excavación se realizó la recogida de columnas polínicas (hasta cinco), la selección de sedimentos para su análisis y de fragmentos cerámicos para su datación por Termoluminiscencia.

El yacimiento presenta tres características que condicionan tanto la metodología empleada para su excavación como las interpretaciones que de ella se derivan. La primera de ellas es la superposición de diferentes momentos históricos en un espacio muy pequeño, especialmente en el caso de la zona este donde en apenas 1500 m² se concen-

tran al menos tres horizontes culturales diferentes con gran número de estructuras, como puede apreciarse en la figura 2. Esta aglomeración de elementos constructivos dificulta la interpretación de las fases, como ocurre con algunos agujeros de poste que aparecen descontextualizados y sin materiales que permitan asignarlos de forma concreta a alguna de las fases.

La segunda característica que complica la interpretación de la evolución del poblamiento es la escasa potencia de los estratos arqueológicos conservados, que además han sido alterados tanto por procesos postdeposicionales como por las actividades agrícolas tradicionales – se han documentado tres eras en las cercanías del yacimiento – y, posteriormente, por la construcción del colegio que da nombre al yacimiento, que con toda seguridad ha afectado al mismo. Estas alteraciones hacen que en algunos casos los materiales de diferentes fases aparezcan mezclados y que la potencia de algunas de las estructuras – especialmente los agujeros de poste – haya resultado ligeramente afectada.



Fig. 2. Planta general del área este. Sombreadas en negro, estructuras adscritas a la Primera Edad del Hierro.

Finalmente es necesario valorar las características de la excavación, relacionadas directamente con el proyecto de urbanización dentro del cual se realizó la intervención arqueológica. Al tratarse de una excavación en el casco urbano la zona de estudio estaba muy limitada por las edificaciones y calles cercanas, por lo que la ampliación del área excavada resultaba imposible. Esta circunstancia ha afectado especialmente a la fase que hemos definido como Hierro IB, limitando de forma drástica las posibilidades de interpretación de una de las fases más interesantes del yacimiento.

Pese a estos condicionantes, la visibilidad de las estructuras – entendida como su perceptibilidad en el terreno e independientemente de su nivel de destrucción – es bastante buena, lo que unido al estudio riguroso de los materiales ha permitido ordenar las diferentes fases para discriminar las estructuras pertenecientes a cada una de ellas y poder avanzar, con todas sus limitaciones, una interpretación de las características del yacimiento en época protohistórica.

La Primera Edad del Hierro

Es sin duda, una de las fases más interesantes del yacimiento, tanto por las características de sus estructuras como por los materiales que aparecen asociados a ellas y, especialmente, porque muestra dos etapas claramente diferenciadas. La primera de ellas se aleja bastante de las características aceptadas comúnmente para las estructuras de habitación de este periodo, mientras que la segunda parece evidenciar una transición de los modelos constructivos propios de la Primera Edad del Hierro y el tipo de construcciones propias de la Segunda Edad del Hierro. Esta segunda fase es similar en sus características a la localizada en el cercano yacimiento de “El Caracol” (cuyos resultados se presentan en esta misma publicación) y, quizás, al yacimiento de La Capellana en Pinto. En ninguno de los dos yacimientos citados se ha documentado sin embargo las diferentes fases de la transición, de ahí la importancia de los resultados de “El Colegio” para determinar el proceso de evolución arquitectónico seguido por los grupos de la zona en torno a la mitad del primer milenio a.C.

La Fase 1 de la Primera Edad del Hierro.

Estructuralmente, aparece muy bien definida por gran número de agujeros de poste que delimitan perfectamente formas interpretadas como fondos de cabaña (Fig 2). Se han localizado tres de ellas y evidencias de otras muy perdidas o afectadas por los edificios de la Segunda Edad del Hierro. Presentan una forma alargada con uno de los extre-

mos curvos, y en el caso de la mayor, subdivisiones internas muy claras. Los agujeros de poste miden entre 30 y 50 cm., y en el caso de los mayores no es rara la presencia de piedras para ayudar a calzarlos. La cabaña más pequeña aparece aislada - aunque muy cerca del resto de estructuras – con un hogar asociado y puede interpretarse como una estructura de habitación (Fig. 3). Con unas medidas de aproximadamente 6 m. de largo por 2,5 m. de ancho y un área aproximada de 13,4 m², constituye un modelo muy conocido en la Primera Edad del Hierro, con paralelos en el Cerro de San Antonio y Puente de la Aldehuela (Blasco Bosqued *et alii*, 1991: 25-26), el Cerro del Ecce Homo (Almagro-Gorbea y Dávila, 1988) o el Sector III de Getafe (Blasco Bosqued y Barrio, 1986: 107). Asimismo, se han encontrado alineaciones de agujeros de poste en otras zonas que podrían corresponder a otras cabañas exentas a ambos lados de las dos cabañas mayores. Estas alineaciones, especialmente las situadas inmediatamente al oeste tienen también un extremo curvo, pero su peor definición, sin agujeros de poste internos que den pistas acerca de la sustentación de la cabaña y la distribución de su espacio interno, la ausencia de hogares u otros elementos que permitan confirmar la presencia de una estructura de habitación y la menor cantidad de materiales documentados hacen que sea mucho más difícil interpretar los restos de estas estructuras como cabañas.

En cuanto a las dos estructuras mayores situadas más al norte (Fig. 4) son sin duda las que presentan mayor interés. Se encuentran unidas creando un espacio abierto entre ellas en el que se han documentado dos agujeros de poste y que, por tanto, parece haber estado techado. En ambas, el extremo curvo, claramente cerrado, aparece orientado al norte, mientras que el extremo sur no presenta un cierre tan definido. Finalmente, se ha documentado una hilera de agujeros de poste junto a la cabaña mayor, paralelos a sus paredes y que se prolonga unos 13 m más allá de la longitud definida por las cabañas. Los postes pertenecen sin duda a una sola fase, puesto que ninguna de las líneas principales que definen las estructuras de las cabañas se corta con otra, y las superposiciones y agrupaciones observadas mantienen las alineaciones previas.

Si la asociación de varias cabañas en una única estructura es novedosa en el contexto de la Primera Edad del Hierro, aún lo es más el tamaño de las mismas: la primera mide 10,6 metros de largo y unos 4,5 metros de ancho como media, ocupando un área total de aproximadamente 43,5 m² y la menor, unos 8 metros de largo por 5 de ancho en el centro, para un área de unos 34,5 m². En cuanto al espacio intermedio, tiene unas dimensiones aproximadas

de 7 por 4 m, con un área estimada de 25,5 m². Por su parte, la línea de postes paralela a la cabaña mayor tiene una longitud aproximada de 25 m.

Las dimensiones de estas cabañas superan ampliamente las de las estructuras de habitación que han venido asociándose a este periodo cultural: la localizada en el sector III de Getafe tenía unas dimensiones de 5 por 3,5 m (unos 18 m²) (Blasco, y Barrio, 1986: 106s), las cabañas "V" y "M" de "Los Pinos", 3 por 2,60 m y 2 por 1,5 m respectivamente (Muñoz López-Astilleros y Ortega, 1996: 33) y la del cerro del Ecce Homo (Almagro Gorbea y Dávila, 1988: 362), ocupaba un área de unos 20 m² en su primera fase, aunque posteriormente se realizó una ampliación que según los autores hizo que el área total pasase a ser de más de 35 m² (Almagro Gorbea y Dávila, 1988: 368), igualándose a la menor de las dos cabañas aquí descritas, pero muy lejos de los 103 m² que suman las dos cabañas y el espacio intermedio situado entre ellas.

En la figura 5 se ha realizado un levantamiento isométrico a partir de los agujeros de poste documentado. No pretende en ningún caso proponer una reconstrucción de las cabañas, sino mejorar la visibilidad de los espacios planteados en el artículo. Se ha optado por representar todos los postes aunque en algunos casos son evidentes las superposiciones que indican diferentes momentos constructivos para evitar cualquier interpretación subjetiva acerca de la disposición de los postes en un momento dado.

Independientemente de los problemas que conlleva una propuesta como ésta – entre otros, la superposición de agujeros de poste o el enorme diámetro de algunos postes (al haberse tomado las plantas de los agujeros como base para el levantamiento, y estar muchas de ellas sobredimensionadas por el uso de piedras de calzo), consideramos que este levantamiento puede ser útil para identificar mejor los diferentes espacios del conjunto.

La interpretación que proponemos para éste es la de una unidad de habitación que supera la idea de la simple cabaña para marcar un espacio dividido en varias estancias (tres en este caso, una de ellas abierta y techada y a la que se accedería desde la cabaña situada más al oeste, como parece indicar un espacio entre postes muy superior al del resto en esa zona del contorno de las estructuras). La línea de postes exterior a las cabañas, aun siendo clara, es más difícil de interpretar. Podría tratarse de parte de un cierre del conjunto de cabañas, pero los posibles postes que continuarían este cierre por el sur no se perciben con tanta claridad y esto impide sacar conclusiones al respecto.



Fig. 3. Cabaña exenta de la primera Edad del Hierro.



Fig. 4. Vista de las cabañas asociadas de la Primera Edad del Hierro.

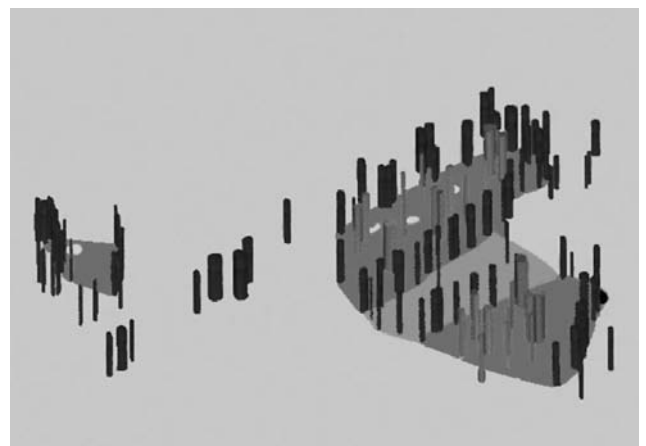


Fig. 5. Levantamiento isométrico de la primera fase de la Primera Edad del Hierro.

Es poco lo que puede deducirse respecto a la distribución del espacio interior a partir de los escasos restos conservados en el interior de las cabañas. Sin embargo, parece indicativa la presencia de tres hogares en el suelo de la cabaña oeste alineados cerca de la pared occidental de la misma frente a ninguno en el espacio situado más al este; lo que podría insinuar usos diferenciados para estos dos espacios, algo lógico si aceptáramos que los tres contextos relacionados forman parte de una única unidad habitacional. En varias zonas de estas cabañas pueden apreciarse superposiciones de agujeros de poste, que han sido interpretadas como remodelaciones consistentes en la sustitución de postes, dado que estas superposiciones se realizan en un espacio tan pequeño que no pueden interpretarse como muestra de dos fases diferentes de las cabañas, como sucede por ejemplo en la cabaña del *Ecce Homo* estudiada por Almagro-Gorbea y Dávila (1988: 368-369). Incluso aunque no se diera por válida la interpretación de los espacios definidos por los agujeros de poste es innegable la relación directa entre las dos cabañas mayores, y esto supone una verdadera novedad en el registro de estructuras de la Primera Edad del Hierro de esta zona, al menos con los datos publicados hasta ahora. Por una parte, estaría llamando la atención sobre una inversión de esfuerzo en la construcción de los lugares de habitación mucho mayor de lo que se había documentado hasta ahora en las cabañas conocidas para este periodo. Esta mayor inversión de esfuerzo estaría relacionada con la progresiva sedentarización de los grupos de la Primera Edad del Hierro, que culminará con los poblados construidos con materiales más duraderos en torno al siglo V a.C. Por otra, la aparición de espacios diferenciados pero asociados entre sí podría vincularse a la aparición de una cada vez mayor complejidad socioeconómica, producto de la progresiva especialización de las actividades económicas de estos grupos. La localización de dos posibles hornos en las inmediaciones del conjunto de cabañas, de los que sólo se conserva la solera, vendría a apoyar esta idea de espacios diferenciados dentro de una misma unidad habitacional.

En cuanto a los materiales recuperados, muestran en general una gran similitud con el registro arqueológico establecido para la Primera Edad del Hierro en la región madrileña (Fig. 6, 7 y 8): cerámicas finas bruñidas negras o castañas con decoración de reticulados, o cepillados – muy abundantes – en el caso de las cerámicas más bastas, unguilaciones en el borde o el cuello de la pieza en el caso de cerámicas comunes o contenedores, mamelones con perforación horizontal y bases en su mayoría planas aunque con algunos ejemplos umbilicados. También aparecen

cerámicas con engobe rojo, muy comunes en los yacimientos del Hierro Antiguo de la región, e incluso hemos detectado ejemplos de pintura postcocción en el conjunto, de nuevo ampliamente documentadas en el registro arqueológico de esta etapa. Las características del conjunto permiten encuadrarlo en el momento pleno de este período cultural, en base a su comparación con los materiales de otros yacimientos cercanos (Blasco Bosqued *et alii*, 1988: 151 y ss). Quizá el único rasgo que se sale ligeramente de lo común en el conjunto es una proporción de cerámicas finas menor que en otros yacimientos y un alto grado de fragmentación y dispersión de la cerámica, especialmente en el conjunto situado más al norte, algo que no puede ser dissociado de la posterior ocupación de la Segunda Edad del Hierro que debió afectar sin duda al terreno circundante.

No es de extrañar por tanto que se hayan localizado fragmentos cerámicos a torno en los estratos que cubrían las estructuras de las cabañas asociadas, si bien estas cerámicas no han aparecido en ningún caso asociadas a estructuras de la Primera Edad del Hierro (algo que sí sucede en la segunda fase definida para este período). En la cabaña exenta situada al sur, que presenta un conjunto de materiales idéntico a las otras pero se encuentra más alejada de las estructuras de la Segunda Edad del Hierro, la ausencia de cerámicas a torno es total. En cuanto al material lítico, consiste casi exclusivamente en molinos barquiformes localizados en las cercanías de las estructuras y abundantes restos de talla de difícil adscripción debido a su descontextualización y a la larga duración del yacimiento, con varias fases en que se fabrican estos útiles. En el caso de los metales, su ausencia casi absoluta en esta fase no es ninguna novedad, ya que supone de hecho una de las características más recurrentes en los yacimientos de este período en esta zona.

En nuestra opinión, los materiales muestran un horizonte perteneciente al momento pleno de la Primera Edad del Hierro, proponiéndose una cronología en torno a la primera mitad del siglo VII y el siglo VI a. C., aunque la complejidad de las estructuras localizadas pueda indicar un momento avanzado de este período por contraposición a las cabañas exentas localizadas en la mayoría de yacimientos publicados hasta ahora que parecen continuar tradiciones del Horizonte Cogotas I – con una mayor estabilidad constructiva – y que se habían constituido en el paradigma constructivo de este período. Pese a esta posible diferencia, que tan sólo podríamos inferir en función de la complejidad constructiva – algo a todas luces arriesgado – no parece que la cabaña exenta documentada al sur pertenezca a un momento más antiguo de ocupación si tenemos

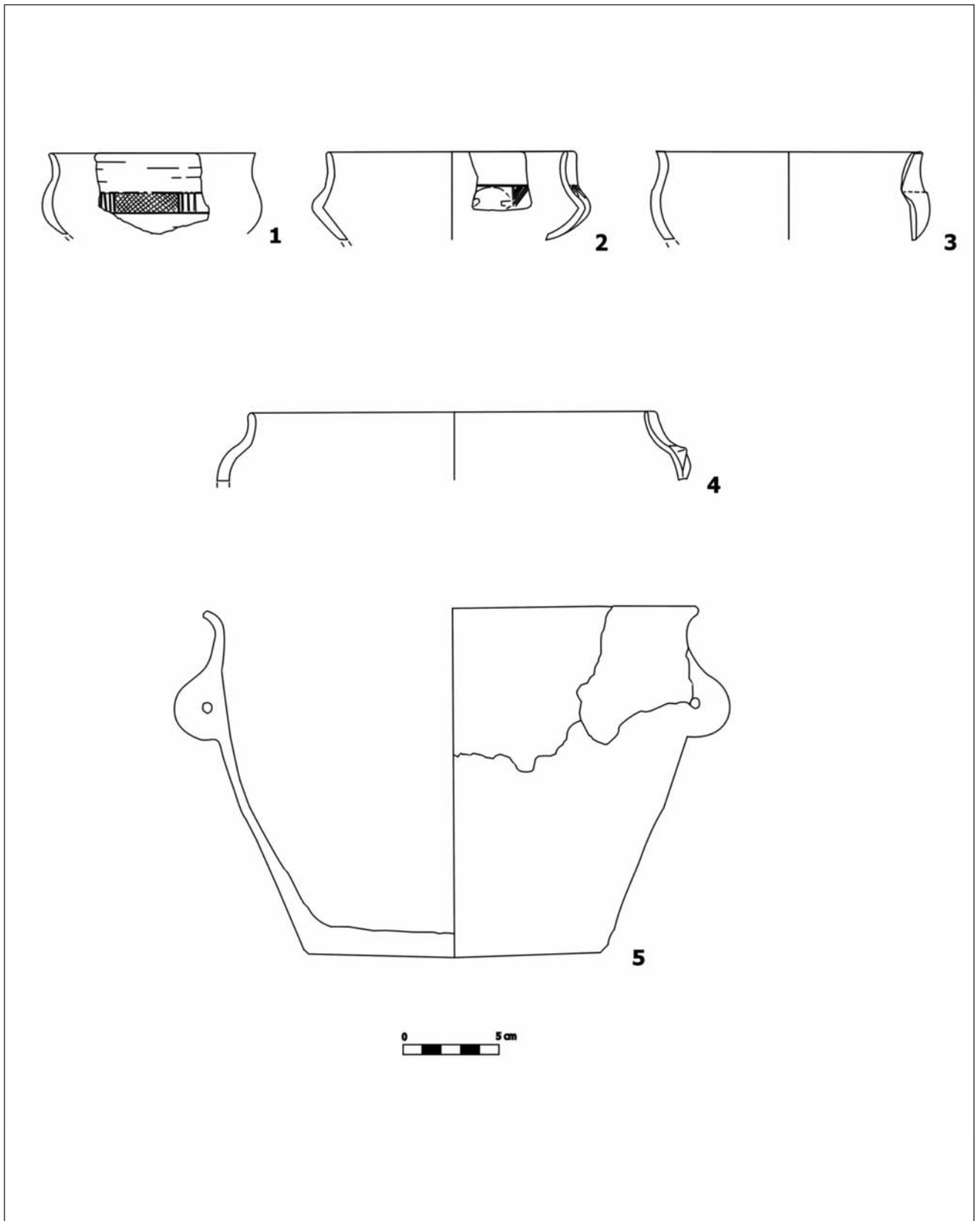


Fig. 6. 1-4 cerámicas carenadas, 5 urna con orejetas.

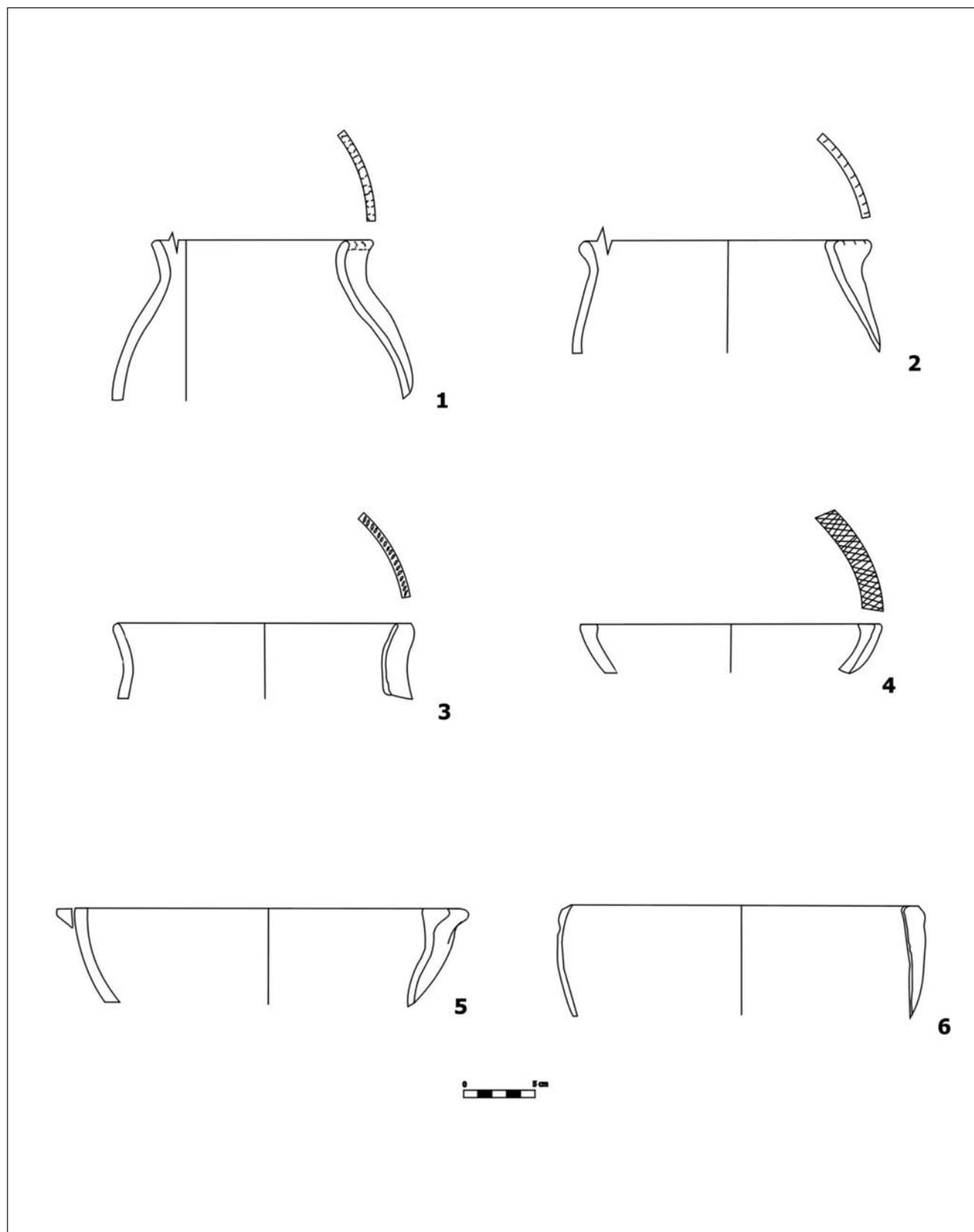


Fig. 7. 1-3, 5 cerámicas globulares, 4 cuenco, 6 forma recta.

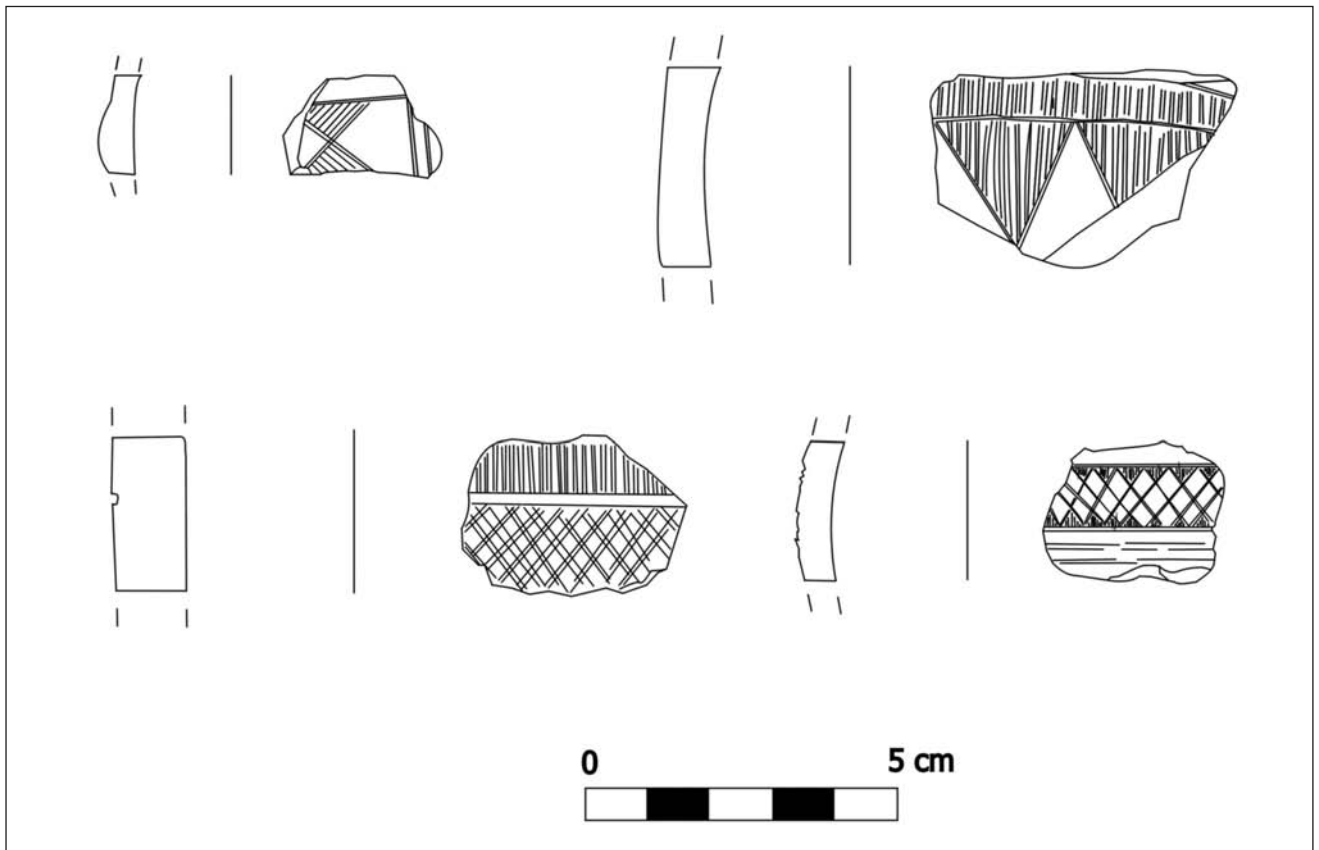


Fig. 8. Cerámicas a mano: decoraciones.

en cuenta los materiales, idénticos a los de las cabañas más grandes. Sin otro tipo de dataciones como fechas radiocarbónicas o termoluminiscencia, consideramos en principio que está asociada al conjunto de habitaciones situado más al norte, lo mismo que los restos de postes descontextualizados que podrían ser indicios de otras construcciones perdidas.

La Segunda Fase de la Primera Edad del Hierro

Esta fase aparece mucho peor representada en el asentamiento, debido a las limitaciones físicas de la intervención: la única estructura documentada de este período aparece cortada por una de las calles que delimitan el área de estudio (Fig 9). Está formada por un zócalo circular de piedras calizas de pequeño tamaño – en la parte central sólo se conserva la zanja de cimentación – con un recrado de adobes cuyos restos se han localizado en el interior y alrededor de la estructura. Este derrumbe de adobes había sellado un suelo con preparado de piedras, un hogar y un silo. Debajo del suelo se localizaron varios agujeros de poste, probablemente pertenecientes a la primera fase de este período descrita arriba, aunque la construcción de los

edificios pertenecientes a la Segunda Edad del Hierro ha impedido cualquier posibilidad de relacionar estos agujeros con las cabañas situadas más al norte.

Los materiales asociados a esta estructura marcan una diferencia clave con los localizados en las estructuras anteriores, ya que junto a la presencia abrumadoramente mayoritaria de cerámicas a mano similares a las documentadas en la fase anterior se documentan algunos fragmentos de cerámicas a torno del tipo comúnmente conocido como "ibérico". Estas cerámicas no corresponden a ninguna intrusión de los cercanos edificios de la Segunda Edad del Hierro, al encontrarse selladas por el derrumbe de adobes de las paredes de la estructura.

El conjunto de cerámicas a mano se caracteriza por un alto predominio de cerámicas de paredes medias o gruesas, con decoraciones simples – unguilaciones bastas en los bordes y gran número de casos con paredes decoradas con la técnica del cepillado, muy lejos de las cerámicas finas de este período que aparecen sólo de forma puntual. Lo mismo puede decirse de las cerámicas de engobe rojo, casi testimoniales. Excepcional es el hallazgo de una vasija mediana con orejetas casi completa, localizada en posi-

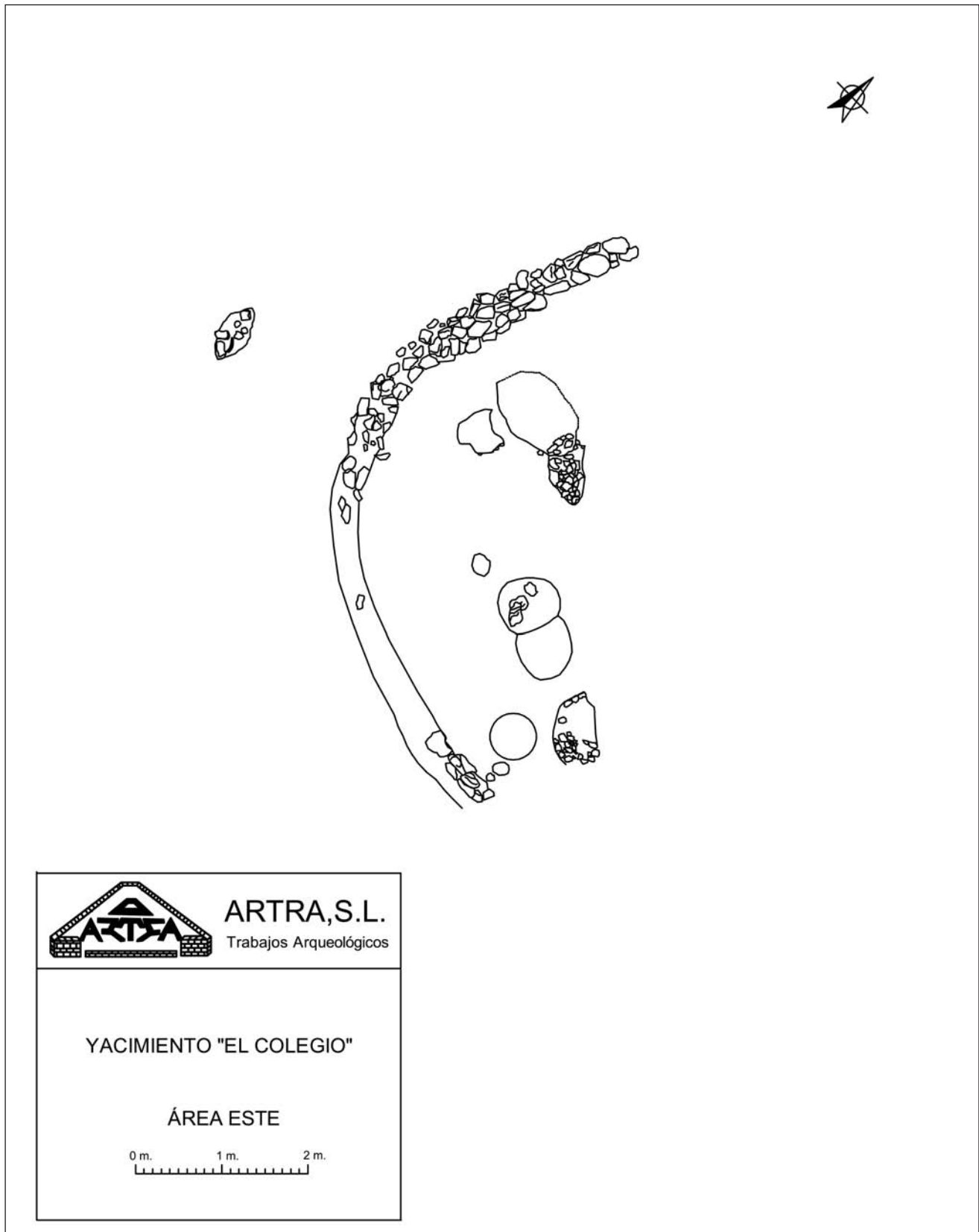


Fig. 9. Planta de la segunda fase de la Primera Edad del Hierro.

ción primaria (Fig. 6). Frente a este predominio de cerámicas de calidad media, cuya principal funcionalidad parece haber sido la de contención y procesado de alimentos, la escasa cerámica a torno que aparece es de buena calidad, presentando decoraciones de bandas y semicírculos rojos o vinosos y poca variedad en sus formas, que en su mayoría corresponden a los tipos denominados "pico de ánade".

Este tipo de estructuras (zócalos endebles de piedras con recrecidos de adobes) asociados a una cultura material que en líneas generales corresponde a la Primera Edad del Hierro pero que incorpora cerámicas a torno de tipo ibérico parece corresponder a un momento de transición entre los dos períodos en que se divide la Edad del Hierro, y a un proceso clave en la interpretación de la evolución de estas sociedades que tradicionalmente se ha denominado "iberización". De forma excesivamente simplista este proceso se ha venido asociando a la introducción del torno de alfarero y a determinados cambios en los patrones de los asentamientos y en la arquitectura de éstos. El proceso es sin embargo muy mal conocido, analizado más por su punto de partida – la Primera Edad del Hierro – o por el de llegada – la etnia denominada "carpetana" – que por los pasos intermedios. En este aspecto, esta segunda fase de la Primera Edad del Hierro propuesta para "El Colegio" parece cubrir parte de este hueco al mostrar características híbridas entre los momentos plenos de ambos períodos: estructuras similares en concepción a los zócalos de piedra con recrecidos de adobe característicos de la Segunda Edad del Hierro, pero mucho más endebles; y cerámicas predominantes a mano pero con presencia de piezas a torno exclusivamente de cerámica fina, que en nuestra opinión reflejan el inicio de la introducción de un nuevo tipo de objeto de prestigio – en ningún caso de la tecnología que lo fabrica – que sustituiría a las mejores producciones a mano de este período. En nuestra opinión, que la planta de la estructura sea curva, frente a la tendencia a las habitaciones rectangulares del período inmediatamente posterior vendría a reforzar este carácter "híbrido", de transición, de la fase.

Por desgracia, los escasos restos arquitectónicos conservados impiden hacer más valoraciones acerca de este momento de transición. Es muy difícil realizar una interpretación de los restos, aunque la presencia de un suelo y de un hogar podría indicar una función habitacional. Tampoco pueden valorarse las dimensiones de la estructura, puesto que la mayoría de la misma había desaparecido fruto de obras de urbanización anteriores.

El horizonte de transición que proponemos para esta fase parece intuirse también en otros asentamientos como

"El Caracol", presentado en esta misma publicación y en el que, además de los zócalos de piedra, mucho más deteriorados que en "El Colegio" y de las cerámicas a torno conviviendo con el grueso de la cultura material a mano parece darse una cierta ordenación de las estructuras de habitación visible tanto en el predominio de las líneas rectas como en la orientación similar de los muros de los diferentes contextos. Del mismo modo, la presencia mucho menos definida de posibles zócalos de sílex en el yacimiento de La Capellana, donde no aparece cerámica a torno, ha hecho que sus autores propongan una cronología tardía para este yacimiento (Blasco y Baena, 1989: 216).

De la comparación con estos dos yacimientos, del análisis de las relaciones estratigráficas que muestran de forma clara la superposición de esta fase a la anterior, evidenciada por los agujeros de poste y apoyados en la existencia de cerámicas a torno cuya introducción en la Submeseta sur se ha fechado tradicionalmente en torno al siglo V a. C., consideramos que esta segunda fase podría datarse en torno a esta fecha, en un período situado aproximadamente en los inicios y la primera mitad del siglo V a. C.

La Segunda Edad del Hierro

Esta fase aparece documentada en dos de los sectores de excavación (Fig. 10), rompiendo la concentración de estructuras de la Primera Edad del Hierro localizadas únicamente en el sector este. Los restos más importantes corresponden sin embargo a esta zona (Fig. 11), y consisten en dos habitaciones (una de ellas no conserva el cierre) de planta rectangular compuestas por zócalos realizados por piedras calizas de grandes dimensiones (40-50 cm de ancho) con un alzado de unos 50 cm. Sobre él descansaría un paramento de adobes cocidos cuyo derrumbe ha sido localizado tanto en el interior como en los alrededores, sobre los restos ya amortizados de las estructuras de las dos fases anteriores de la Primera Edad del Hierro. Al exterior del muro más septentrional se ha documentado un banco corrido adosado. Todas las habitaciones poseen un suelo de ocupación realizado con tierra apisonada y en una de ellas se ha documentado un hogar asentado sobre un preparado de cerámicas fragmentadas. Los materiales no son muy abundantes, consistentes sobre todo en cerámicas finas de tradición ibérica con las decoraciones típicas de este período (bandas y círculos y semicírculos con pintura roja o color vino), dos contenedores de tamaño mediano y gran parte de una vasija de almacenaje de grandes dimensiones. Las cerámicas comunes son las más escasas, consistiendo sobre todo en ollas de cocción reductora. También están presentes cerámicas a mano, casi todas de tamaño

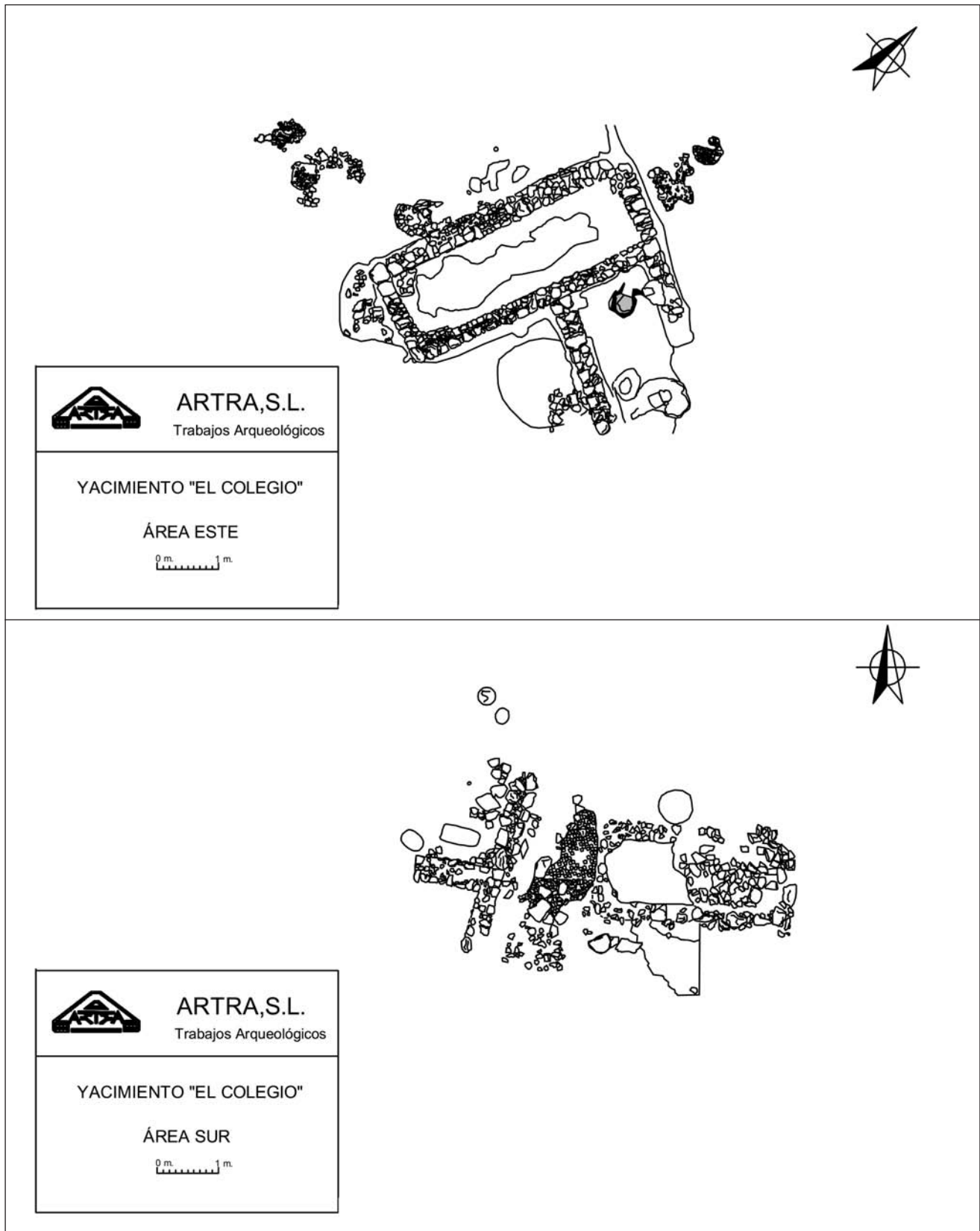


Fig.10. Planta de los edificios de la Segunda Edad del Hierro. Arriba, zona este. Abajo, zona sur.



Fig.11. Vista general de los edificios del área este. Al fondo, restos de la segunda fase de la EHI.

medio y factura tosca, probablemente dedicadas a contención o procesado de alimentos. La presencia de hierro es casi testimonial, apareciendo completamente descontextualizado. Del mismo modo, los fragmentos de piedras de molino son escasos, e inexistentes otros elementos de la cultura material del momento, como elementos de adorno en bronce. Destaca asimismo la ausencia de cerámicas jaspeadas, consideradas una de los elementos más característicos de la zona durante esta etapa.

Sobre esta fase de la Segunda Edad del Hierro se han detectado evidencias de una segunda ocupación de las habitaciones, o al menos, de remodelaciones en la organización del espacio. La principal se concretaría en la construcción de un pequeño horno del que se conserva la placa inferior y la planta, incluida la boca de alimentación. La boca del mismo aparece orientada hacia el muro de la habitación septentrional, de manera que resultaría imposible alimentar el horno y retirar las piezas si éste y las habitaciones pertenecieran a la misma fase constructiva. No se han encontrado sin embargo cambios arquitectónicos que acompañen a la instalación del horno, por lo que se refuerza la idea de que debió tratarse de una remodelación puntual más antes que una fase diferente en el yacimiento.

La otra zona donde se han documentado estructuras de este período es el sector meridional del colegio, donde se ha localizado una estructura cuadrangular asociada a un espacio empedrado con cantos rodados de un máximo de 5 cm. de diámetro. Al otro lado de este espacio se aprecian indicios de otra estructura, mucho más deteriorados ya que sólo se conservan parte de los paramentos. La técnica constructiva es básicamente la misma que en el sector este, aunque las piedras presentan en general un tamaño

más pequeño (entre 20 y 30 cm. de ancho). También se han detectado derrumbes de adobes en los alrededores. Los materiales son muy parecidos a los recuperados en la otra zona, aunque aparecen más fragmentados al encontrarse afectados por las construcciones de época tardorromana y por procesos postdeposicionales de origen moderno y contemporáneo, visible en la gran cantidad de restos de estas épocas localizados en los estratos superiores, que además presentan una menor potencia en esta zona.

Las características de esta fase hacen complicada una propuesta de cronología ajustada, más allá de su adscripción general a la Segunda Edad del Hierro. Ni siquiera puede afirmarse que las dos zonas con restos de esta etapa sean contemporáneas, dada su lejanía y la pervenencia durante todo el periodo de los modelos de estructuras de habitación y los tipos cerámicos recuperados. El único dato de que disponemos para valorar la cronología de esta fase procede de una fíbula anular hispánica de bronce de la que se conserva el puente. Se trata de una fíbula de puente fundido, con charnela y sección trapezoidal. El paralelo más cercano estaría localizado en Armuña de Tajuña, a unos 70 Km. de distancia pero muy bien comunicado con Valdemoro por el río Tajuña. Según el estudio de González Zamora, (González Zamora, 1999: 81, 84), podría datarse en torno a los siglos IV – III a. C.: La fíbula apareció en el área meridional de la excavación, por lo que su información no es extrapolable al área este. En principio, y a falta de otros datos, nos inclinamos por situar esta fase en torno al siglo IV a. C., en el momento pleno de la Segunda Edad del Hierro.

Análisis y conclusiones

El conjunto de estructuras que componen las tres fases presentadas en este artículo permite realizar un doble análisis del yacimiento. Por una parte, el relativo a las características del poblamiento: su estructuración interna, sus actividades económicas o las posibles relaciones con otros grupos cercanos. Por otra parte, permite proponer unas pautas para la comprensión de los procesos de cambio que, a mediados del I milenio a. C., van a desembocar en la sociedad conocida como carpetana. La posibilidad de utilizar ambas variables – secuencia temporal y patrones de ocupación del espacio – unida a una estratigrafía compleja pero concluyente en sus aspectos fundamentales es lo que hace de "El Colegio" un yacimiento enormemente valioso para la interpretación de la Edad del Hierro en la región madrileña.

Las posibilidades que tenemos para analizar las bases económicas del asentamiento – que no muestran diferen-

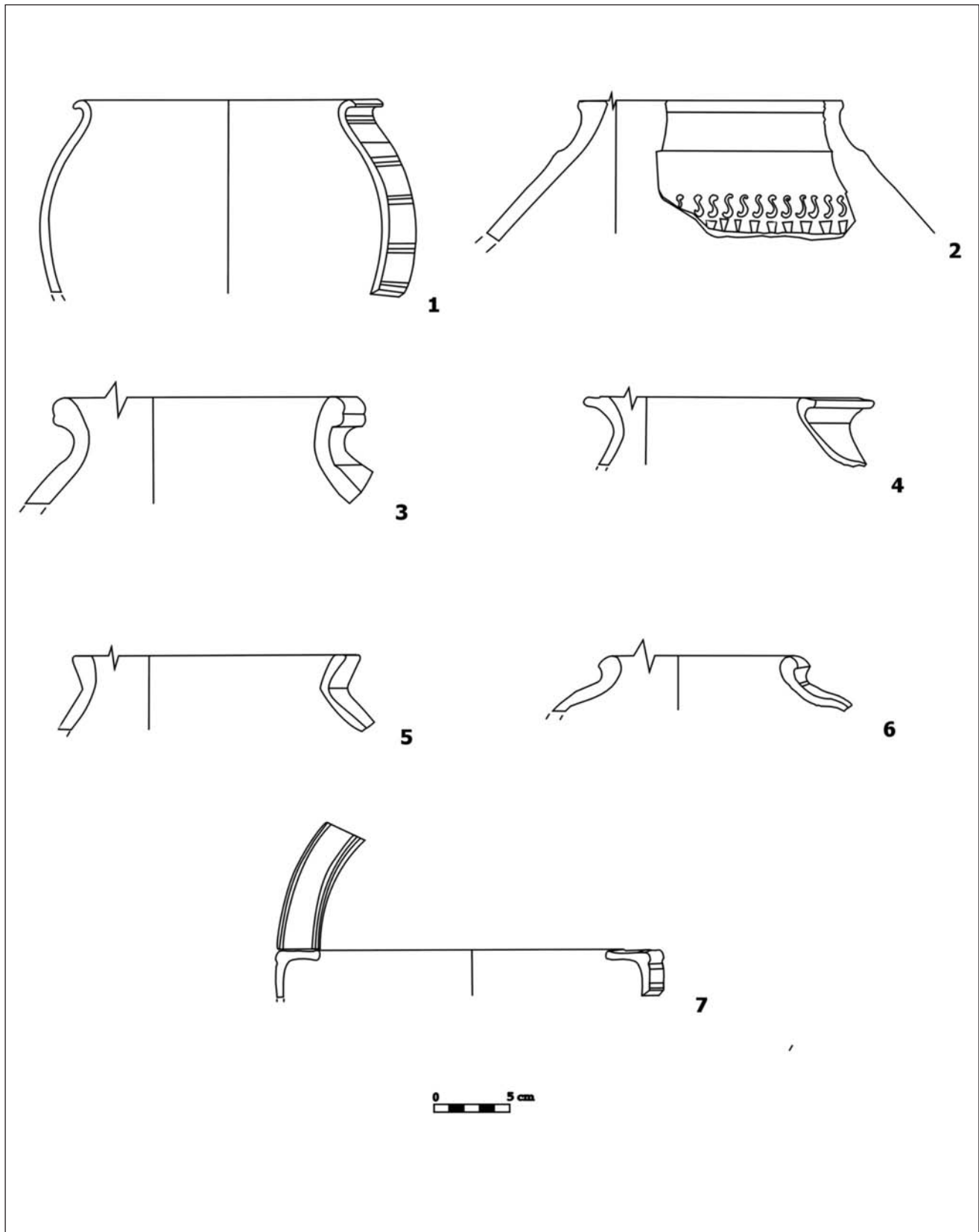


Fig.12. Formas a torno: 1, 4 y 6 pintadas, 2 estampillada

cias sustanciales en las tres fases- se basan en primer lugar en los restos materiales recuperados en cada una de ellas y que puedan ser asociados a actividades productivas. La segunda fuente de información nos viene dada por los análisis polínicos realizados en el yacimiento, que permiten – con problemas, como veremos – una aproximación al tipo de recursos vegetales del entorno. Pese a todo, los resultados no han sido notables. La presencia relativamente abundante de molinos barquiformes y sus manos correspondientes evidencia el procesado de cereales o de frutos secos, pero no tiene porqué ser indicativa de cultivo de cereales. Asimismo, la fauna localizada en "El Colegio" es escasa, muy fragmentada y poco contextualizada, por lo que no permite ninguna aproximación a su incidencia en la economía del asentamiento.

En cuanto a los análisis polínicos, se tomaron cinco perfiles (ELCO – 1 a 5) de los que tres (ELCO-2, ELCO-3 y ELCO-5) no aportaron suficiente polen para obtener una información continua. Por desgracia entre ellos se encuentra el realizado sobre la estructura de la Segunda Edad del Hierro, que hubiese permitido conocer las características vegetales – e, indirectamente, climáticas – de las tres fases protohistóricas del yacimiento. En esta área sólo contamos con un perfil válido, ELCO-1, realizado en un silo cuya cronología ha sido fijada en el Bronce Final. La información que proporciona, por tanto, pertenece a los periodos anteriores y, por tanto podrían plantearse dudas acerca de su utilidad.

Hay dos aspectos en los que, sin embargo, sí consideramos que el perfil ELCO-1 puede aportar información al análisis de esta fase de poblamiento. La primera información y más básica, es la relativa al tipo de especies localizadas en el área. En el caso de los taxones arbóreos, se han documentado *Pinus*, *Quercus*, *Alnus*, *Ulmus* y *Olea*. Destaca la fuerte presencia de taxones herbáceos – especialmente estéticos -, y en el caso de las especies arbustivas, de *Juniperus* y *Cistaceae*. La aparición de taxones acuáticos y de esporas es muy escasa y episódica. Aunque estos datos analizan las especies de etapas anteriores a la analizada en este artículo, parece muy poco probable que el conjunto de éstas sufriera cambios relevantes – en lo que a su presencia o ausencia se refiere – en el periodo posterior. Es especialmente interesante la ausencia casi total de cereales en los registros disponibles, aunque no podemos afirmar nada para la situación en la Primera y Segunda Edad del Hierro

En otro sentido, los datos muestran una progresiva degradación de la masa arbórea en la zona desde al menos el Bronce Final, con un retroceso del bosque en un entorno de clima mediterráneo, cálido y seco, con fluctua-

ciones en las tasas de humedad y predominio de especies arbustivas y herbáceas. En los estratos finales de la colmatación del silo se aprecia una recuperación del bosque, especialmente de *Pinus*, que puede interpretarse como un hiato entre el yacimiento del Bronce Final y el establecimiento posterior de grupos de la Edad del Hierro.

Pese a la parquedad de los datos presentados, parece que la economía de este asentamiento se basaba en la utilización de un amplio espectro de recursos, y que de acuerdo al registro arqueológico no puede hablarse de especialización agropecuaria, algo que parece coherente con nuestra propuesta de interpretación del asentamiento como una granja familiar que tendería al autoabastecimiento. Esta economía de complementariedad de recursos perduraría hasta la Segunda Edad del Hierro, con cambios constructivos pero con unas bases económicas prácticamente iguales.

El otro aspecto en que "El Colegio" puede aportar datos valiosos es la transición entre los dos periodos en que se viene dividiendo tradicionalmente la Edad del Hierro. Éste ha sido tradicionalmente uno de los aspectos menos claros de la investigación protohistórica en la región carpetana. Por supuesto, se conocían numerosos yacimientos que parecían evidenciar una continuidad del poblamiento durante la Primera y la Segunda Edad del Hierro, pero el proceso concreto de cambio era en gran medida desconocido. En nuestra opinión, los datos que proporciona "El Colegio" ofrecen nuevas líneas de estudio para establecer las coordenadas en que estos cambios – sin duda, muy variables dependiendo de las características de cada asentamiento – se desarrollaron.

El momento inicial del proceso viene definido en "El Colegio" por la primera fase de la Primera Edad del Hierro descrita más arriba. Esta fase se ha interpretado tradicionalmente como un periodo de progresiva sedentarización de las poblaciones del Bronce Final, algo que parece confirmar el conjunto de cabañas aquí estudiadas donde la complejidad de los espacios constructivos sugiere una estabilidad en el poblamiento evidentemente superior a la propuesta para el Bronce Final e incluso mejor definida que en muchas de las estructuras de la Primera Edad del Hierro publicadas. Los materiales recuperados siguen todas las líneas marcadas para este periodo, apreciándose como en la inmensa mayoría de yacimientos del Hierro Antiguo la presencia de cerámicas de engobe rojo que explicitan la existencia de influencias procedentes del mundo oriental y del Sudeste. Todas las evidencias indican que, pese a la complejidad y entidad de las estructuras documentadas, nos encontramos con un yacimiento "tipo" de este periodo.

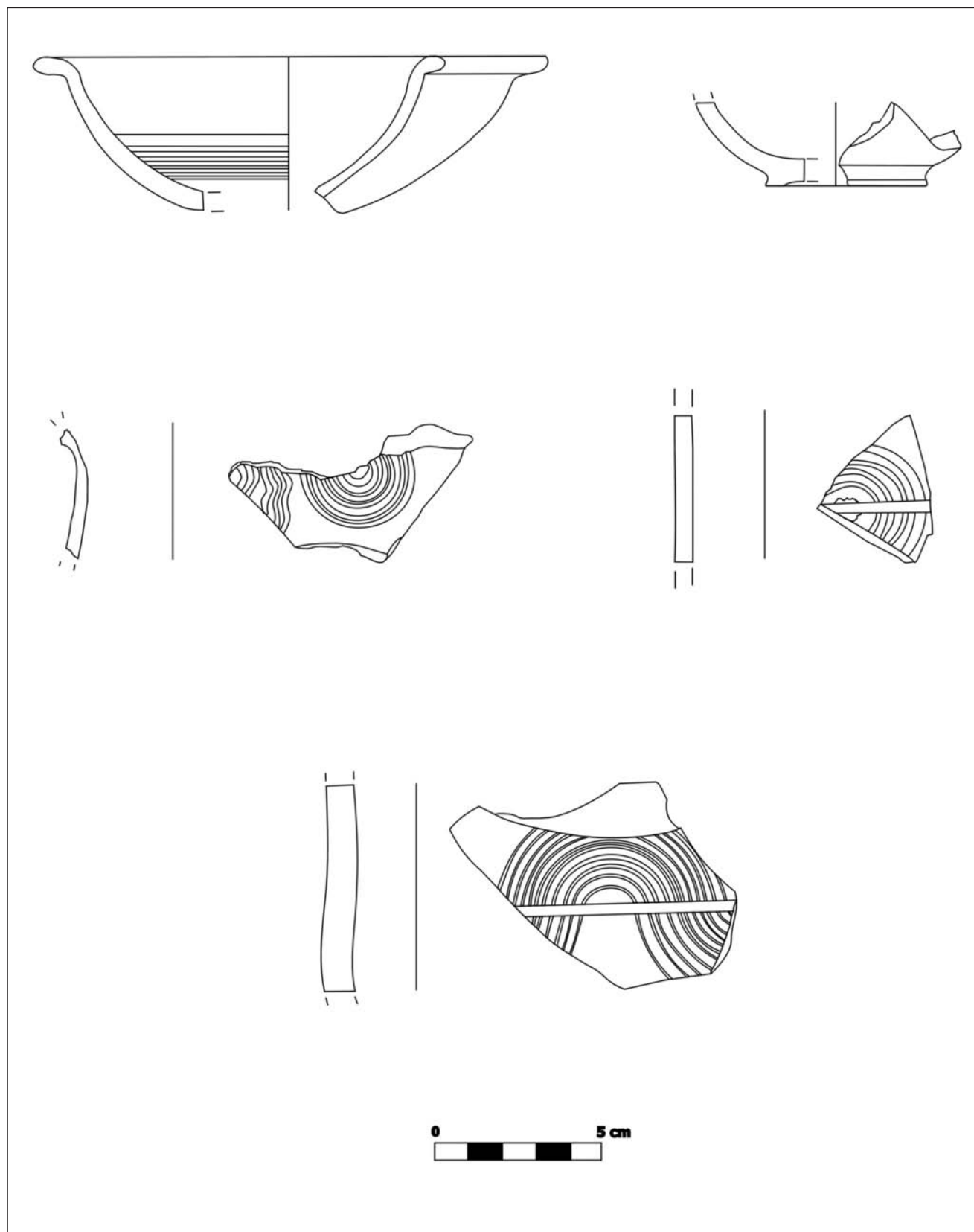


Fig.13. Cerámica a torno: decoraciones.

La siguiente fase del yacimiento va a mostrar cambios muy marcados en el método constructivo, que avanza hacia una mayor solidez de las estructuras de habitación y acentúa la tendencia a la sedentarización de esta etapa. Las características de los zócalos y los muros de adobe parecen preconizar los métodos constructivos ya plenamente asentados en la Segunda Edad del Hierro. Menos importante parece la aparición de cerámica a torno, cuya aparición estaría enmarcada en las líneas tradicionales de entrada de influjos procedentes del mundo mediterráneo y su periferia que desde la Edad del Bronce se han traducido en numerosos objetos de carácter orientalizante y mediterráneo y que en el caso de la cerámica se ha manifestado en imitaciones de cerámicas a torno – las ya citadas cerámicas de engobe rojo – o, de forma más esporádica importaciones como confirma el fragmento de cerámica de barniz rojo ibérico localizado en el vecino yacimiento de "El Caracol".

En nuestra opinión, la existencia de cerámica a torno – exclusivamente ibérica y de buena calidad – no es indicativa de ningún cambio, puesto que la escasa cantidad en que aparece – aquí y en el yacimiento de "El Caracol", que muestra una dinámica similar – y su aparente uso como vajilla de prestigio indican que su presencia no estaba generalizada, y que tenía un valor más simbólico que tecnológico, en un contexto que por lo demás, y exceptuando los cambios constructivos, mantiene todas las constantes de la etapa anterior. Sí parece estar produciéndose una progresiva sustitución de las producciones finas a mano por las cerámicas a torno, pero el resto de cerámicas dedicadas a la preparación de alimentos y al almacenaje están realizadas íntegramente a mano.

El final del proceso muestra un asentamiento de la Segunda Edad del Hierro plenamente consolidado, en el que las estructuras constructivas han desarrollado el modelo iniciado en etapas anteriores, adoptando la planta rectangular, aumentando el tamaño de los muros, que ahora muestran filas e hileras bien definidas que buscan las caras externas y señalando el final del proceso de asentamiento permanente de las poblaciones en el territorio explotado. La cerámica a torno predomina claramente, aunque aún se documentan cerámicas a mano, algo muy común en los yacimientos de la Primera Edad del Hierro de esta zona (Urbina, 2002: 206). Más importante que la pervivencia de cerámicas a mano, que puede interpretarse en términos de funcionalidad o de necesidad de autoabastecimiento, es la integración – ahora sí – de la tecnología del torno en el mundo económico carpetano.

La sucesión de las tres ocupaciones se produce de forma gradual, sin evidenciarse hiatos perceptibles en la

estratigrafía ni fases de abandono del yacimiento, lo que indica una estabilidad del poblamiento al menos entre los siglos VI a IV a. C. y que se proyectaría más allá del concepto de sedentarización propiamente dicho para plantear la existencia de una estabilidad social y económica prolongada. Precisamente el abandono del asentamiento, datado en torno a finales del siglo IV o el siglo III a. C. y que de acuerdo a las evidencias se realizó de forma gradual y pacífica puede estar relacionado con un cambio en las características socioeconómicas de la región, y asociado a procesos de progresiva concentración de la población y de aumento de la complejidad de los grupos que habitaban la Submeseta sur.

La interpretación que proponemos para "El Colegio" es la de un asentamiento de pequeña entidad, probablemente de rango familiar, propio de una ocupación dispersa del territorio. Ciertamente que las características de la excavación dejan gran parte del área circundante sin estudiar, pero es indudable que las cabañas de la Primera Edad del Hierro aparecen agrupadas en el sector este de la excavación, y en el conjunto de los 8.500 m² abiertos no se ha documentado ninguna otra estructura de este periodo. La segunda fase de la Primera Edad del Hierro parece continuar esta tendencia pese a la escasez de los restos documentados. Finalmente, también las estructuras de la Segunda Edad del Hierro muestran un horizonte similar, aunque se amplíe la zona de poblamiento al aparecer restos en el área meridional. Parece por tanto que el patrón de asentamiento se mantiene a lo largo de sus tres fases protohistóricas. Esta relativa dispersión de la unidad de poblamiento viene apoyada por la aparición de hornos y silos, que indican una búsqueda de autoabastecimiento en los recursos más elementales de la actividad diaria. Este patrón no es raro – de hecho, es el propuesto generalmente para las poblaciones de la Primera Edad del Hierro –, y otras excavaciones realizadas en los últimos años han localizado pequeñas agrupaciones similares, especialmente para la Segunda Edad del Hierro (Penedo *et alii*, 1997; Penedo *et alii*, 2002) pero en "El Colegio" su superposición y pervivencia aparece explicitado hasta fechas relativamente tardías, lo que nos lleva a valorar el alcance de los cambios propuestos tradicionalmente para la mitad del primer milenio a. C.

En primer lugar, consideramos necesario replantear la influencia que el proceso de aculturación conocido como "iberización" tiene en los cambios materiales constatados en este momento. Por los datos que proporciona "El Colegio", la aparición de zócalos de piedra y receridos de adobe parecen desarrollarse de forma autóctona, en un contexto aún perteneciente a la Primera Edad del Hierro,

sin negar posibles influencias externas. Éstas sin embargo parecen limitadas, puesto que de existir, no se muestran más allá de la aparición de algunas cerámicas a torno cuya presencia, siendo relevante, no deja de ser esporádica. Como ya afirmamos arriba, consideramos necesario relativizar la presencia de estas cerámicas en la fase de transición. En nuestra opinión, no prueban el inicio de un proceso como la “iberización” sino que por el contrario simplemente muestran la continuidad de una dinámica muy antigua de intercambio de ideas, modas y técnicas que puede rastrearse desde mediados del segundo milenio a. C. En ese sentido, y aunque escasos, hay ejemplos de cerámicas a torno no ya en una fase de transición como es la documentada en “El Colegio” o “El Caracol”, sino en contextos del Hierro Antiguo como “Los Pinos”, en Alcalá de Henares Muñoz López-Astilleros y Ortega, 1996). Es la introducción de la tecnología – el *know how* – la que puede provocar cambios relevantes en la dinámica socioeconómica en estos grupos, y esta introducción no parece darse en esta fase.

En vista de los resultados de “El Colegio” y de otros yacimientos que muestran una perduración del hábitat desde la Primera hasta la Segunda Edad del Hierro, parece necesario replantearse, al menos en cierta medida, la existencia de verdaderos cambios en la transición entre ambos periodos en torno al siglo V a. C. Si los cambios constructivos parecen producirse dentro de unas líneas de desarrollo internas dentro de las poblaciones de la zona estudiada, si la introducción de la cerámica a torno tan sólo muestra la continuación de procesos anteriores y su generalización parece más tardía, y si los patrones socioeconómicos de los asentamientos muestran una clara continuidad, creemos que es necesaria una reflexión acerca de la verdadera dimensión y características del cambio que se produce en la Segunda Edad del Hierro.

La consolidación de los asentamientos en torno a los siglos V –IV a. C. dará lugar – como sucede generalmente en los procesos de sedentarización – a un progresivo crecimiento demográfico que conlleva necesariamente una mayor relación entre grupos y, poco a poco, un aumento de la complejidad socioeconómica – incluida la aparición de conflictos en un territorio cada vez más controlado y ocupado. En este horizonte, la necesidad de gestionar esta complejidad llevaría a nuevas formas de organización más desarrolladas, en las que las influencias de otros pueblos, especialmente los denominados ibéricos, serían determinantes. Este proceso de cambio hacia formas políticas y sociales más complejas debió ser acelerado por la situación creada en la Península a partir del siglo III a. C., como

muestra la aparición de asentamientos tipo “castro” como Santorcaz o El Cerro de la Dehesa de la Oliva. Sin embargo, la presencia y significado de estos poblados es en cierto modo artificial, condicionada por factores externos – especialmente, el conflicto romano – púnico – y en nuestra opinión, serían yacimientos de tamaño medio como La Gavia los que mejor representarían la evolución real del poblamiento esta zona.

A la espera de nuevos resultados procedentes de más excavaciones, creemos que el modelo de explotación familiar visible en “El Colegio” es un modelo bastante coherente con los restos localizados en la región, y constituiría el tipo de asentamiento mayoritario a lo largo de gran parte de la Segunda Edad del Hierro, conviviendo con algunas poblaciones de mayor entidad. Yacimientos como la Laguna del Campillo (Penedo Cobo *et alii*, 1997) o Arroyo Culebro (Penedo *et alii*, 2002) parecen confirmar este paisaje de pequeños hábitat familiares. Es coherente además con las dificultades que existen para localizar las necrópolis carpetanas – que en este modelo serían por necesidad muy pequeñas – o, en un contexto más social y étnico, con las eternas dificultades para caracterizar “la etnia carpetana”. Si admitimos que la complejidad socioeconómica está relacionada de forma directa con la complejidad política, la organización de los habitantes de la región madrileña debió ser bastante laxa, en un mundo en que paradójicamente, la excepcionalidad actual de “El Colegio” probablemente fue la norma

Bibliografía

- AUDOUZE, F. y BUCHSENSCHUTZ, O. (1989): *Villes, villages et campagnes de l'Europe celtique*, París.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1987): “El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro”. *130 años de Arqueología Madrileña*, Madrid: 109-119.
- (1988): “Las culturas del Bronce y de la Edad del Hierro en Castilla – La Mancha”. *I Congreso de Historia de Castilla – La Mancha*. Vol. 2. Talavera de la Reina.
- y BENITO, J. E. (1993): “La prospección arqueológica del valle del Tajuña. Una experiencia teórico – práctica de estudio territorial en la Meseta”. *Complutum*, 4.
- y - (1994): “Prospecciones arqueológicas de Perales de Tajuña”. *Estudios de Arqueología y Prehistoria Madrileñas*.
- ; - y DÁVILA, A. F. (1994): “Las secuencias del Ecce Homo (Henares) y del valle del Tajuña: un ensayo de interpretación”. *V Encuentro de Historiadores del valle del Henares, Alcalá de Henares*.
- y DÁVILA, A. F. (1988): “Estructura y reconstrucción de la cabaña Ecce Homo 86/6”. *Espacio, Tiempo, Forma, Serie I*,

- Prehistoria*, t. I, Madrid: 83-107.
- y - (1989): "Ecce Homo: Una cabaña de la Primera Edad del Hierro". *Revista de Arqueología*, 98, Madrid.
 - y FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (1980): *Excavaciones en el Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*, Madrid.
 - y RUIZ ZAPATERO, G. (1992): "Paleoetnología de la Península Ibérica. Reflexiones y perspectivas de futuro". En M. ALMAGRO GORBEA y G. RUIZ ZAPATERO (eds). *Paleoetnología de la Península Ibérica, Complutum*, 2-3. Madrid.
- ARGENTE, J. L. (1989): *Las fibulas en la Meseta. Su valoración tipológica, cultural y cronológica*. Tesis doctoral UCM. Madrid.
- BARRIO, J. y BLASCO, M. C. (1989): "Materiales de la II Edad del Hierro procedentes de El Espartal (Madrid)". En *CuPAUAM*, 16, Madrid.
- BLASCO BOSQUED, M. C. (1987): "El Bronce Medio y Final". *130 años de Arqueología Madrileña*, Madrid: 83-107.
- (1992): "Etnogénesis de la Meseta Sur". En M. ALMAGRO GORBEA y G. RUIZ ZAPATERO (eds): *Paleoetnología de la Península Ibérica, Complutum* 2-3, Madrid.
 - y ALONSO, M. A. (1977): "el yacimiento de Cerro Redondo o Cuesta de Almodóvar, en Fuente el Saz del Jarama". *XIV C.N.A.*, Zaragoza.
 - y - (1983): "Aproximación al Estudio de la Edad del Hierro en la provincia de Madrid." *Homenaje a D. Martín Almagro Basch*. Vol. III. Madrid.
 - y - (1985a): "Nuevo yacimiento prehistórico de la provincia de Madrid: El Cerro de San Antonio". *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología* (Logroño), Zaragoza: 267-278.
 - y - (1985b): "Cerro Redondo. Fuente el Saz del Jarama", en *E.A.E.* 143, Madrid.
 - ; - y VALIENTE, S (1980): "La Edad del Hierro en la provincia de Madrid", en *II Jornadas de Estudio sobre la provincia de Madrid*. Madrid.
 - y BAENA, J. (1989): "El yacimiento de La Capellana (Pinto, Madrid). Nuevos datos sobre las relaciones entre las costas meridionales y la submeseta sur durante la Primera Edad del Hierro". *CuPAUAM* 16, Madrid: 211-231.
 - y - (1996): "El yacimiento de la Capellana (Pinto, Madrid)". *Reunión de Arqueología Madrileña*, Madrid: 191-193.
 - ; - ; MILLÁN, A.; BENEÍTEZ, P.; España, E. y CALDERÓN, T. (1993): "El Hierro antiguo en el Alto Tajo. Aproximación cultural y marco cronológico apoyado en cuatro fechas de termoluminiscencia del yacimiento de La Capellana". *Madrider Mitteilungen*, Heidelberg, 34: 47-71.
 - y BARRIO, J. (1986): "Excavaciones en dos nuevos asentamientos prehistóricos en Getafe (Madrid)". *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 27. Madrid: 75-142.
 - ; CARRIÓN, E. y PLANAS, M. (1998): "Datos para la definición d la Edad del Hierro en el ámbito carpetano: el yacimiento de Arroyo Culebro." *CuPAUAM* 25.1. Madrid.
 - y LUCAS, M^a. R. (1999-2000): "La Edad del Hierro en la Región de Madrid". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 39-40. Madrid: 177-196.
 - ; - y ALONSO, A. (1991): "Excavaciones en el poblado de la Primera Edad del Hierro del Cerro de San Antonio (Madrid)". *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 2. Madrid: 7-189.
 - ; SÁNCHEZ-CAPILLA, M. L. y CALLE, J. (1988): "Madrid en el marco de la Primera Edad del Hierro de la Península Ibérica", *CuPAUAM*, 15. Madrid: 139-182.
- CALLE PARDO, J. y SÁNCHEZ-CAPILLA, M^a. L. (1996): "Diez años de Arqueología profesional en Getafe. Resultados". *Reunión de Arqueología Madrileña*: 194-197
- CERDEÑO, M. L.; MARTÍN, E.; MARCOS, F. y ORTEGA, J. (1992): "El yacimiento prerromano de Santorcaz (Madrid)". *Arqueología, Paleontología y Etnografía* 3, Madrid.
- CUADRADO, E. (1971): "El castro carpetano de Yeles (Toledo)". *XII C.N.A.*, Jaén.
- (1991): "El castro de la Dehesa de la Oliva". *Arqueología, Paleontología y Etnografía*. Madrid.
- GONZÁLEZ ALCALDE, J. (2001): "Villamejor (Aranjuez): un yacimiento de la Edad del Hierro y romano al sur de la Comunidad de Madrid". *Estudios de prehistoria y arqueología madrileña*, 11: 97-104.
- GONZÁLEZ ZAMORA, C. (1999): *Las fibulas en la Carpetania*. Zaragoza.
- GONZÁLEZ-CONDE, M^a. P. (1992): "Los pueblos prerromanos de la Meseta Sur". En M. Almagro Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds): *Paleoetnología de la Península Ibérica, Complutum* 2-3, Madrid.
- HILL, J. D. (1996): "Hill Forts and the Iron Age of Wessex". En T. C. Champion y J. R. Collis (eds.): *The Iron Age in Britain and Ireland: recent trends*.
- LÓPEZ, P (1997): *El paisaje vegetal de la comunidad de Madrid durante el Holoceno Final*. Arqueología, Paleontología y Etnografía 5, Madrid.
- LÓPEZ COVACHO, L.; MADRIGAL, A.; MUÑOZ, K. y ORTIZ DEL CUETO, J. R. (1999): "La transición Bronce Final- Edad del Hierro en la Cuenca Media del Tajo: El yacimiento de Camino de las Cárcavas (Aranjuez, Madrid)". *Actas del II Congreso de Arqueología peninsular*. (Vol. III).
- LUCAS, M^a. R. (1987): "¿Dónde está la Primera Edad del Hierro?" *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 23, Madrid: 40-52.
- MARTÍN MONTES, M. A. (1984): "La fíbula anular hispánica en la Meseta peninsular". En *Boletín Informativo de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 20. Madrid.
- MUÑOZ CARBALLO, G. (1980): "Yacimiento arqueológico de la Dehesa de la Oliva". En *II Jornadas de Estudios de la provincia de Madrid*. Madrid.

- (1994): "Excavación en el Castro de la Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid)". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 34.
- MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K. (1993): "El poblamiento desde el Calcolítico a la Primera Edad del Hierro en el valle medio del Tajo", *Complutum* 4, Madrid: 321-326.
- (1999): "La Prehistoria reciente en el Tajo Central". *Complutum* 10, Madrid.
- y ORTEGA, J. (1996): "La transición Primera – Segunda Edad del Hierro en el Bajo Henares. Las cabañas de "Los Pinos" (Alcalá de Henares, Madrid)". *Actas del V Encuentro de historiadores del Valle del Henares*. Guadalajara.
- PENEDO COBO, E.; CABALLERO, C. y SÁNCHEZ-HIDALGO, F. (2002): "La ocupación de la II Edad del Hierro en el Arroyo Culebro (Leganés, Madrid)". En E. Penedo Cobo, P. Oñate Baztán y J. Sanguino Vázquez (coords.): *Vida y Muerte en Arroyo Culebro*, Madrid.
- ; OÑATE BAZTÁN, P. y SANGUINO VÁZQUEZ, J. (1999): "El yacimiento de "Laguna del Campillo". Un hábitat de la II Edad del Hierro en Rivas Vaciamadrid (Madrid)". En XXIV C.N.A. (Cartagena 1997): 263-273.
- ; SÁNCHEZ GARCÍA-ARISTA, M.; MARTÍN, D. y GÓMEZ RUIZ, E. (2002): "La necrópolis de incineración de la Primera Edad del Hierro en el Arroyo Culebro (Leganés)". En E. Penedo Cobo, P. Oñate Baztán y J. Sanguino Vázquez (coords.): *Vida y Muerte en Arroyo Culebro*, Madrid: 45-71
- PRIEGO, C. (1987): "El Hierro I en la Meseta: el yacimiento de Puente I", *Arqueología* 16, Porto: 96-108.
- QUERO CASTRO, S.; PÉREZ NAVARRO, A.; MORÍN DE PABLOS, J. y URBINA MARTÍNEZ, D. (coords.) (2005): *El cerro de la Gavia. El Madrid que encontraron los romanos*. Ayuntamiento de Madrid.
- RECUERO, V.; BLASCO, M. C., y BAENA, J. (1994): "Estudio espacial del Bronce Final-Hierro I en el Bajo Manzanares apoyado en los SIG". *Arqueología Espacial*, 15. Teruel.
- RUIZ ZAPATA, M^º. B. y GIL GARCÍA, M^º. J. (2002): *Análisis polínico del yacimiento el Colegio*. Informe inédito.
- SÁNCHEZ-CAPILLA, M. L. y CALLE, J. (1996): "Los Llanos II: un poblado de la Primera Edad del Hierro en las terrazas del Manzanares (Getafe)". *Reunión de Arqueología madrileña*, Madrid: 254-257.
- ; - y BAENA, J. (1989): "Un poblado de la Edad del Hierro en Perales del Río (Getafe)". *Revista de Humanidades del Instituto de Estudios Alonso de Covarrubias*, año II, 2. Getafe: 7-9.
- SÁNCHEZ-MORENO, E. (1998): "Una mirada al territorio madrileño en la Antigüedad. La Carpetania. Indígenas y romanos en la Meseta Central". *Cuadernos de Estudios*, 9 (10).
- TORRES RODRÍGUEZ, J. (2005): "La Carpetania: un análisis historiográfico". *Arqueoweb* 7(2).
- URBINA, D. (1998): "La Carpetania romana y los carpetanos indígenas: tribu, etnia nación o el país de los escarpes", *Gerión* 16.
- (2002a): "Cuevas artificiales del Hierro II en la cuenca media del Tajo", en *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas* 12.
- (2002b): "La Edad del Hierro". En E. Penedo Cobo, P. Oñate Baztán y J. Sanguino Vázquez (coords.): *Vida y Muerte en Arroyo Culebro*, Madrid: 45-71.
- VALIENTE CÁNOVAS, S. (1993): "Cronología sobre el uso del torno y de la metalurgia del hierro en la Submeseta Sur (valle del Tajo), durante la II Edad del Hierro". En *Homenaje a D. Raúl Amitrano*. Pátina 6.
- y RUBIO DE MIGUEL, I. (1982): "Aportaciones al conocimiento de la Arqueología madrileña: hallazgos arqueológicos en la zona de La Aldehuela-Salmedina (Getafe, Madrid). *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas*, 13. Madrid: 47-70.